

PASTORAL DE BARRIOS

Un encuentro prometedor

El violento proceso de la urbanización ha cristalizado en el mundo nuevo de los barrios. La espontaneidad de su nacimiento y crecimiento, al margen de toda norma racional, los ha dotado de una estructura típica y original. La complejidad de los elementos culturales de sus componentes, coexistiendo en un espacio físico insuficiente, desborda los cauces normales de cualquier política de acción conocida. La Iglesia, al igual que las demás instituciones orientadas al bien común, se encuentra ante un reto a su actividad.

Monseñor Ovidio Pérez Morales, Obispo encargado de la Pastoral de Barrios, está intentando responder a este reto. Un grupo significativo de sacerdotes y religiosas le acompañan. Todos ellos con experiencia práctica en el sector. Los días 12-15 de febrero hubo un encuentro para profundizar en la realidad, intercambiar experiencias y orientar una acción conjunta. Cincuenta sacerdotes y religiosas acudieron a la cita de La Macarena. Cuatro temas centrales orientaron las discusiones:

- Breve análisis de la manera de ser del hombre de nuestros barrios.
- La situación social y sus razones estructurales.
- Conclusiones de una investigación sobre "Religiosidad Popular".
- Presupuestos de la opción pastoral.

No se trataba de exposiciones académicas exhaustivas, sino de bases para orientar las discusiones y aportaciones personales de acuerdo a la experiencia diaria. Sin duda que estas aportaciones enriquecieron y hasta corrigieron aspectos de las exposiciones teóricas. La síntesis de todas ellas constituye un valioso material para ulteriores evaluaciones.

Dejó buen sabor la convivencia, no porque se soslayaron problemas, sino porque se enfrentaron en su cruda realidad. ¿Es la Pastoral tradicional, centrada en la parroquia, la mejor forma de enfrentar el reto religioso de nues-

tros barrios? ¿Será más positiva la participación del sacerdote en la promoción humana para despertar, a partir de ella, la dimensión religiosa?

Preguntas de tanta trascendencia indican vitalidad y realismo en la preocupación misionera de la Iglesia. Nadie pretendía encontrar "la solución". El conocimiento de la realidad vivida hace superar el nivel de la ingenuidad. Sin embargo, no faltaron experiencias, algunas como signos de fracasos y otras como fundamentos de esperanza.

Con frecuencia se oye la acusación de que la Iglesia ha abandonado a los pobres. Más de una vez esta crítica proviene de nosotros mismos, de nuestra insatisfacción interna. No significa que nada se esté haciendo, sino que nadie debe quedar satisfecho de la misión cumplida; mucho menos en la misión evangelizadora. Sin embargo, al ver juntos un grupo tan significativo de sacerdotes y religiosas —y no estaban todos— empeñados de por vida en el mundo de nuestros barrios, se valora más el peso del esfuerzo de la Iglesia. Acentos criollos, italianos, españoles, franceses e ingleses unánimes en un empeño y preocupación pastoral común.

En el mundo desconocido de nuestros barrios pobres, en el silencio de su pobreza, la Iglesia pobre vive con una autenticidad que no desentona el medio ambiente. Muchos de estos sacerdotes carecen de templo como sus feligreses de vivienda; otros no tienen sueldo por su ministerio; otros trabajan como un obrero más y con frecuencia sienten las consecuencias de la desocupación; todos buscan la mejor forma de proporcionar la verdadera imagen de Dios en este ambiente nuevo.

Hasta ahora, ninguno está satisfecho de los resultados, pero se reanimaron juntos a seguir buscando y ensayando. Habrá crisis de identidad sacerdotal, pero no es menos verdad que hay empeño sincero en cómo ser más y mejor sacerdote en este mundo de dimensiones desconocidas. Se terminó con ganas de buscar, de ensayar, de cooperar. Este encuentro fue un signo más de esperanza.

A. MICHEO